

NÚMERO SUELTO

5

céntimos

EN TODA ESPAÑA

25 ejemplares, 75 cént.

EN MADRID Y EN PROVINCIAS

Suscripción, 2 pésetas trimestre.

EN ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Trimestre, 3 pésetas



PERIÓDICO POLITICO-SATIRICO

AÑO II.—NÚM. 8

OFICINAS

Bolsa, 5, principal

Horas de despacho: de 12 á 4.

La correspondencia administrativa al administrador.

D. LUIS OMAÑA

La de redacción al director

ANUNCIOS

Precios convencionales

TRES POSTULANTES

Ya se fué el Carnaval; como se ha ido Cánovas, porque los feos y los dioses se van. El Carnaval iba de capa caída, y Cánovas iba también de capa caída y remendada en los tiempos en que se complacía acompañando niños.

¡El! Un semi Herodes, un *Bú* fingido, un *Cancon* de guardarropía, un ser contranatural que hizo verter el tintero al clásico dómene que después de sufrir á los chicos sufría á Cánovas, que es encaramarse al Gólgota de la *pasa* ó del sufrimiento.

Y siempre la política.

El domingo, que gozé de asueto, aunque mi director ignoraba lo que es esto, dióme permiso para ir al Prado.

—Adios—me dijo—verás muchas máscaras y también muchos mamarrachos.

Y me eché á la calle y á la cara á Navarro Rodrigo, vendiendo lengua al peso. Busqué mujeres de buen humor y buenas formas, hallé á D. Emilio, cuyas formas son inmejorables.

Porque en esto de formas y de formas políticas... me he formalizado y creo... en Dios... que nadie las tiene mejores que el apocalíptico tribuno, gloria de las Cortes españolas, pasmo, ó catarro, de las venideras generaciones, asombro de la Historia y *modelo* del porvenir.

Tres postulantes de comparsas se me acercaron con intención de Puigcerver (ó con las Cain, como si dijéramos) y pidiéronme... no se qué, porque en esto de pedir hemos realizado los españoles la libertad del pensamiento... ó del sable, que es el *gran pensamiento* de muchos vecinos de esta villa del Sr. Carredano, *simbólico, majaderico y madrilenso* él y Maltrana aparte.

Era el primero un bizco feísimo, viejo verde y ridiculo que llevaba la levita como creo yo que Jesús llevaba la cruz al Calvario, de mala gana, y ofrecía á todo el mundo en una bandeja, el presente de una corona, un cetro y 28 centímetros de armiño, ranchados con el vaho de Novaliches y Mayalde.

Y era el segundo un feo (aún más que el anterior, negro como si estuviera contratado por Labra para salir con los postres en los banquetes), bilioso, entrecano, y Sellés, de estatura mediana y sonrisa de *agua de Carabaña*, y el tercero rubio, de rizoso pelo, dentadura marmorea y apostura perpetuamente juvenil.

Andaba, mejor dicho, jadeaba delante de ellos, una señora con corona, grave ella, señá ella, y como empalagada ella.

Y decíale el tureo.

—*Madrina*; se va osté á tomá unos boqueronitos fritos, asaos ó en blanco, en cuantico que osté haga muansa en la plasa del Congressibitís.

—Finalmente—decía el *gachó* de las oje-ras;—yo soy el *gancho*, que diga, el lazo de unión de la *parte* de allá del truno y de su *migaja* de acá de la libertad, porque yo promiscuo.

Y dijo el tercero:

—Vamos; ea... Jesús... qué cosas... anda allá; ¡Práxedes! ¡Antonio! Pero qué malos *seis*.

Di una careajada; ví una pantorrilla... arméme de valor y fuíme sin calarme el chapeo, ni requerir la espada... porque no había nada.

Los tres postulantes desaparecieron... y el gentío de gente que inundaba el perímetro...

Pero... ¡cómo disparatol... Desde que oigo á Fabié, estoy más loco que un

CENCERRO.

AL MAESTRO CUCHILLADA

CUENTO

Siguiendo por la carrera que viene á desembocar

en la plaza de las Cortes junto al templo Nacional, en que deshacen las leyes y las vuelven á arreglar, marchaban dos mascarones en dirección del canal para enterrar la sardina con toda formalidad. El más flaco iba vestido con un morrión colosal, de aquellos que la milicia usó muchos años ha; y el otro, de *malagueño* y con aire muy marcial, agitando aquel sombrero de que la historia hablará. Iban los dos engolfados en dialogo fraternal, contándose mutuamente sus *fazañas*, á cual más. El uno «que si en España...» El otro «que en Ultramar...» Este.—«Pues yo soy un Gladstone.» Aquél.—«Yo soy un Bismarck.» A lo mejor de su charla llegaron á divisar, que al encuentro les venía, muy jaquetón y barbián, cierto *pollo antequerano*, su amigo tiempos atrás, que á los dos dió una *castaña* que no han podido tragar. En cuanto que el malagueño le vió, dijo:—«Camara, mira al pollo; y viene solo; ¿dónde estará el General?» —«Estará arreglando el jaco por si tiene que montar;» le respondió el miliciano, rascándose el antifaz.

—«Pues, calla y escucha atento; le voy el pelo á tomar.»

Y afirmándose los lentes con cierto aire magistral,

—«Oye, tú!—le dice al pollo—¿dónde tan de prisa vas?»

no corras tanto, muchacho, que aún tardarás en llegar.»

Paróse el antequerano, y afirmándose el *chascás* dijo, enseñando los dientes y con muchísima sal:

«Compadres; si tardo mucho no es porque no sepa andar, pero en cambio les afirmo que ustedes... si llegarán, y emplearán en el camino media hora, á mucho tirar.»

Se miraron los compadres con asombro natural, y le dijo el miliciano:

—«Y tú que sabes, rapaz! si ignoras á donde vamos, pese á tu eterno charlar.»

—«¿Que no lo sé? ¡buena es esa!» dijo el flamenco locuaz,

—«De seguro que á la... *èso* es donde ustedes irán; y como yo el *regáito* les tengo dispuesto ya, por eso;—*velay*—decía,—y les vuelvo á asegurar, que á su destino muy pronto á los dos los mandaré.»

UN LOTERO.

BROMAS DE CARNAVAL

Decididamente el Carnaval está de capa caída y las máscaras que todavía se atreven á darse á sí propios un bromazo, merecen más bien el nombre de mascarones chocarreros y aun por ende indecorosos, cuando no *pornográficos*.

El Carnaval muere por consunción, pero es el caso que se llena de curiosos el paseo de Recoletos, el Prado y la Castellana; los unos en coche, los otros *pedibus* andando, y que van allí las gentes á verse las caras y

decirse que se divierten, interrumpiendo la circulación de las personas que, forzosamente, tienen que pasar por Recoletos para ir al barrio de Salamanca.

Así es que yo, sin el propósito de meterme en el bullicio de máscaras y mascarones, como quiera que no hay tranvía, hube de atravesar á pie el paseo de Recoletos, desde la Cibeles á la calle de Goya, empresa en la que empleé más de una hora, sufriendo pisotones, codazos y empujones y oyendo frases que prueban la riqueza de nuestro idioma, y contemplando la forzada sonrisa de algunas damas que tenían que soportar las bromitas de algún sietemesino que, escudado tras del cartón, se atreve á decir á su oído lo que con la cara descubierta le hubiera costado alguna bofetada.

Todo lo hubiera dado yo por bien empleado sin la *lata* colosal que me dió cierto individuo disfrazado de adoquín (por que hay disfraces predestinados), el cual, no bien desemboqué en el susodicho paseo de Recoletos, vino hacia mí dando grandes voces, y con descompuestos ademanes me dijo:

—¡Hola, querido! precisamente te andaba buscando, pues tengo que decirte muchas cosas.

—Mira,—le contesté—no tengo ganas de bromitas; déjame en paz y véte en busca de alguna beldad, que me figuro habrá de ser-te más agradable.

—No, de ningún modo; si voy á haberte en serio.

—¿En serio? ¿Una máscara? Comprende que no estaras en carácter.

—No importa, es que tengo empeño en suministrarte datos para que escribas un artículo en EL PREMIO GORDO, tomándole el pelo al Sr. Alcalde de Madrid, D. José Abascal y Carredano.

—¡Hombre, qué estás diciendo! No comprendes que es amigo mío y que le hago la justicia que se merece por su actividad, honradez é inteligencia.

—Bueno, bueno; pero como yo he leído ciertos articulitos de ese periódico, sé muy bien que ha emprendido una campaña en contra de los abusos....

—Alto ahí; le dije;—¿qué abuso puedes atribuir al Sr. Alcalde? No tolero que...

—¡Ay qué gracia! ¡tú no sabes, sin duda, el entrañable cariño que tiene al trabajo y á los intereses del pueblo de Madrid, tu amigo el Sr. Alcalde?

—Si que lo sé, y por eso mismo no comprendo adonde vas á parar.

—Pues nada más que á decirte que él solo y su digno segundo D. Eduardo Romero Paz, sobran, ya lo creo que sobran, para administrar y hacer felices á todos los madrileños.

—Bueno, máscara; pues entonces te repito que me dejes en paz porque no comprendo lo que quiere decir tu monserga.

—¿Que no? pues mira, pregúntaselo á todos los Sres. Concejales, con escepción de los Delegados ¿eh? y te contestarán á una, ó á dos, que no saben nada de la *Administración Municipal*.

—Pero ¿qué tonterías dices? como si yo no supiera que hay un presupuesto.

—Si, si, pero mira, voy á ponerte un ejemplo. Cuando se lleva una propuesta para compra de materiales á la sesión, aprobada esta propuesta por el Alcalde, con el Delegado del ramo la distribuye siempre con justicia y equidad en el servicio que juzga necesario y de esto no queda más rastro en el Ayuntamiento que el acta de la sesión.

—Mira, *adoquín*, no te entiendo una palabra

—Sigue oyendo; la Secretaría municipal, con arreglo á la ley, debe tener conocimiento, tanto de los materiales que se reciben, como de los jornales que se invierten; ya comprendes que me refiero solo á las obras hechas por administración; pues bien, en la Secretaría no existe ninguna relación ó lista de jornales de ninguna semana, y mucho menos de los materiales que se toman, sabiendo solo el Municipio que se ha orde-

nado el pago por la Contaduría al extender el oportuno libramiento.

—Mira, máscara, si es broma puede pasar, pero á este extremo llevada...

—No, no, si yo no dudo ni he dudado nunca de la honradez y moralidad del señor Alcalde, ni de los verdaderos Jefes administrativos, Cervantes y Rodríguez, para no ofenderlos, Directores de obras y de paseos, ni de los Delegados Osorio, Monasterio, Chavarri, Maltrana y Becerra.

—Pero oye: ¿estás haciendo alguna lista ó reseña de banquete?

—¡De banquete! ¡qué malicioso eres! ¿te figuras que se trata de comer? No hijo, no; lo único que yo digo es que, con un Alcalde tan celoso é inteligente, debía suprimirse el Ayuntamiento de Madrid, quedando solo sus S. S. los Delegados de verdadera confianza y el Administrador general de Rentas. ¿Le conoces?

—Yo no, ni...

—Pues es D. Manuel Martín.

—¿En qué quedamos, D. Manuel ó don Martín?

—No, hombre, no; D. Manuel de nombre, Martín de apellido, que en los seis meses últimos ha hecho subir la recaudación *un millón de pesetas*.

—¡Buen administrador!

—Pues mira, como siempre hay gente mal pensada, dicen: ¿y qué ha hecho este señor en los dieciocho meses anteriores, que tenía el mismo nombre y apellido y los mismos cargos que hoy?

—Bien, máscara; ¿es eso todo lo que tenías que decirme?

—No, quiero también que preguntes á los concejales cuándo han acordado empedrar la calle de O'Donnell, cuándo se ha verificado la subasta para el material de dicha calle, qué jornales se gastaron el año pasado en el nuevo depósito de aguas, y si en la Contaduría figuran algunas partidas para este fin.

—¿Pero hombre, á tí que te importa?

—¿No me ha de importar? Cuando el señor Abascal no era Alcalde primero, aquellos concejales que salieron de la revolución entendían las cosas de otro modo, y D. Francisco Martínez Brau, comisario entonces de paseos y arbolados, tenía el cuidado de exponer en las Casas Consistoriales las listas de jornales de su ramo, y los demás señores comisarios hacían lo propio, y además, en los *tajos* había un *jalón* donde se encerraba una lista en concreto de los jornales y materiales que en el día se habían satisfecho y recibido, para que el pueblo de Madrid pudiera inspeccionar, cuando y como tuviera por conveniente, en qué se invertía su dinero, y...

En este momento vi un hueco en la fila de coches, atravesé el paseo, entré por la calle de Goya y al volver la vista atrás, no me convertí en estatua de sal, sino que vi con placer que mi máscara *adoquín* había desaparecido.

—¡Uf!—dije respirando con satisfacción.

—Vaya una bromita necia y sin gracia; ¡y que para esto haya quien se disfrace!

Vamos á ver, ¿qué les parece á ustedes de estas mascaritas?

BOLILLA.

LA CAMPAÑA CONTRA LOS ORADORES

Según leemos en un periódico, varios diputados (rurales) piensan pedir la variación de algunos artículos del reglamento á fin de reducir el número y la extensión de los discursos.

Envidia, nada más que envidia!

¿Cómo ha de consentir Rodríguez que los *leaders* de la política luzcan sus facultades oratorias, mientras á él no le han dejado sitio para *soltar* aquel discurso que compuso á medias con el cura y que ensayó ante la familia!



—Yo en Eslava me metí su saber cómo ni cuándo y es que Arriaga paró allí cuando mejor fué pensando, y dijo Eslava: ¡Ay de mí, que ya estaba agonizando!



¡Ay que Gran vial! Que suerte Me trató la gente mal. Maldita sea la suerte De Felipe Ducazal.



—Pero dime quien soy yo. —¿Y tú? —Pues hijo, el que nos pintó nos ha volcado el tintero.



Imp. y Lit. Gonzalez, Princesa 70 (Telef. 749)

—Arregui, según infero —Nicolás Rivero.

¡Y qué lástima; tan bonito como era! Rodríguez esperaba la ocasión en que se hablara de los males de la agricultura, para pedir la palabra en nombre de las patatas de su tierra.

Como los papeles públicos anuncian siempre con anticipación las tormentas, las corridas de toros y las discusiones parlamentarias, Rodríguez pensaba, con razón, que aún le restaba tiempo para dar un repaso á su trabajo ciceroniano y hacer en la casa de huéspedes un ensayo general.

Para ello, con arte y con maña sacaría en la mesa el tema de conversación de los debates pendientes.

Le pedirían su opinión, y él la daría. ¿Que no se la preguntaban? El la espesaría también.

Y poquito fuerte que estaba él en ciertos detalles!

En cuanto llegara el momento histórico, se atusaría el bigote á estilo de Moret, se estiraría los puños como Castelar, y miraría contra el Gobierno, como hace el monstruo de la hermosura.

Todo esto, después de calarse los lentes, que, aunque no le hacían falta, se había comprado.

Viste mucho y da grande importancia, esto de las vidrieras.

Después, alucando la voz, como para espantar pequeños, exclamaría:

«Ah señores! No puedo, no es posible, mis antecedentes no me lo permiten, y mi conciencia me lo manda de consuno, que yo no permanezca callado en este solemne momento.»

En este momento pegaría un puñetazo sobre el pupitre, procurando no cojer la pluma debajo, para no lastimarse la mano, ni mancharse la camisa.

El no estaba muy fuerte en el verdadero significado de la palabra consuno, pero, tantos colegas suyos hablaban de lo que no entendían, y no entendían lo que hablaban, que bien podía permitirse él ese exceso.

Pero donde él pensaba llegar al summum, á la cúspide, al delirium tremens, que decía el

cura, era cuando hablase del riego que tanta falta hacía á la huerta de su suegro.

«No cansaros, señores—exclamaría,—en pedir el florecimiento de la agricultura; mientras no florezcan los riegos y el buen orden de los regantes.

«¿Qué quereis que produzcan vuestras tierras? (estas dos palabras quería recalcarlas, para que comprendieran que era propietario consorte.) En vez de un ancho canal, que viniendo de todos los confines encerrara en su seno la savia de los frutales, la esencia de los arbustos y la vida de los sembrados, corre por los estériles campos de mi distrito, manso, sí, pero escuálido riachuelo que, cantando de gigo en gigo, saltando de peña en peña, se desliza por entre poéticos cañaverales, dando vida, cuando más, al abrevadero de los vecinos y á los menesteres de la familia.»

Aquí pensaba Rodríguez hacer una pausa para dar tiempo al aplauso de las tribunas.

¡Vaya si aplaudirían!

Solo una tribuna le llenaba de espanto: la de la prensa.

¡Son todos tan burlescos!

Rodríguez pensaba seducirlos, mandándoles un cajón de cigarrros; pero, fuese usted: regularmente se los fumarían, y al día siguiente le tomarían el pelo en los periódicos.

Pero ¡no haya miedo, su talento se impondría!

Hé aquí todas las ilusiones de Rodríguez; ilusiones defraudadas, por que no le habían dejado ocasión de meter su discurso.

Por eso él, que había aprendido á intrigar en la botica de su pueblo, ahora andaba refulgendo descontentos en el salón de conferencias, á fin de pedir la supresión de tantos y tan largos discursos parlamentarios.

Por eso se tropezaba con una dificultad. Todos los que estaban conformes con la proposición eran diputados monoslabos, incapaces de decir cuatro palabras seguidas.

El apoyo era de buena gana.

Pero el necesario discurso, ni lo había

compuesto á medias con el cura ni había podido ensayarlo delante de la familia.

«¿Si hubiera por ahí otro Rodríguez? ¿Lo habrá?»

El CERO.

A DON EMILIO

LOS DOS MIEDOS

(Parodia de una dolora de Campoamor)

Al comenzar la noche de aquel día

En que Amadeo se marchó de aquí,

Llorosa balbuceó la Monarquía:

¡Tengo miedo de tí!

Y después que unos años transcurrieron

Mis discursos tan bellos al oír,

Sus labios con amor me repitieron;

¡Tengo miedo sin tí!

CODILLO.



DESDE BASTIDORES

Hoy debería titularse esta sección de cualquier manera, menos «Desde bastidores» titulémola pues como ustedes quieren, «desde cualquiera parte.» por ejemplo, que ni el hábito hace al monje ni le non

¡Ay de los bailes de mascaritas, qué me dicen ustedes! ¡Qué pudorosas resultan las inocentes! ¡Pobrecitas, pobrecitas! Y los caballeros respetuosos, finos, y sobre todo bebiendo agua y aguardiente nada más.

Y basta de matemáticas. Hablemos de teatro para cumplir mi misión.

En el de la Comedia se ha estrenado Un mayoromo, que ya quisiera parecerse á el Ramón, el mayordomo del monstruo de la edad presente.

Valentín Gómez tiene mucho talento; yo ya lo sabía, y por si Vds. lo ignoraban lo

no se acaba, no señor. ¡Qué se ha de acabar! Hoy menos que nunca.

Hoy, que todo está disfrazado; la patata, de queso de bola; el alcohol, de trapos viejos, dándose tono é insulas de trapunte y Chinchón; el paño catalán, haciéndose pasar por hijo de John Bull; Castelar, disfrazado de rey de bastos, capitanea una comparsa de individuos de caballería, infantería y carabineros; Pi y Margall, de convidado de piedra; Cánovas, de jovencillo enamorado; Sagasta, calándose nuevamente el morrión de miliciano; Ruiz Zorrilla, de eterno bú, con peluca rubia y trenza gris; Romero Robledo, de simpático arlequín, y López Dominguez, de valiente General, de patriota de vergüenza, de constante liberal. ¿Liberal? Liberal. ¡Ahora no hay de ese percal.

Todo se disfraza. ¿Qué más? hasta los teatros. Lara, tan formalito y sercicito, ¡quién había de decir que se disfrazara de vaquero!

La Comedia en ocasiones arrinconea el traje de medio paso y se viste de pierrotte. Todos se visten; es decir, todos no; Esava se desnuda, ó por lo menos sus cristas.

De los actores no digo nada: á Calvo le ha crecido el pelo. la Mendoza Tenorio hace comedias dramáticamente, Julio Ruiz hará en su beneficio Sancho García y Antonio Riquelme hará De tripas corazón, obra de un fabricante de embutidos que le dedica todas sus producciones. Después de todo, si á un Cándido representa un Conde, pudiera ser que el primero no la hiciera ni el segundo la pagara; pero el primer actor, ni la hace ni la paga.

Este ya es el acabóse. ¡Al higuil! ¡Oh, ser ingenioso! ¡Oh, talento! ¡Oh, gracial Bendito sea tu padre que durante cuarenta años se disfrazó de Al higuil, y tu madre que tantas veces lució el airoso traje de cantinera, y bendito seas tú, que honra mereces, porque á los tuyos te pareces. Yo te saludo, representante clásico y tradicional del Carnaval y de la bêtise humaine (lo digo en francés para que no me entiendan los Al higuil.)

Rayo mi entusiasmo en delirio, me recojijo y salto y bato palmas de alegría, si por mi suerte me encuentro cara á cara, digo, cara á careta con un sabio vestidito de ¡Al higuil! ¡Al higuil!

Esto ya es el acabóse. ¡Al higuil! ¡Oh, ser ingenioso! ¡Oh, talento! ¡Oh, gracial Bendito sea tu padre que durante cuarenta años se disfrazó de Al higuil, y tu madre que tantas veces lució el airoso traje de cantinera, y bendito seas tú, que honra mereces, porque á los tuyos te pareces. Yo te saludo, representante clásico y tradicional del Carnaval y de la bêtise humaine (lo digo en francés para que no me entiendan los Al higuil.)

Esto de que vengo de mis viñas, es una metáfora, porque ni yo tengo viñas, ni si quiera una mala parrá; yo nada tengo; desnudo nací y desnudo me hallo, y sigue la metáfora; pero no importa: que como viví

firmo y estoy dispuesto á probarlo con sus obras.

En Variedades se ha estrenado un juguete titulado Dos cuartos de café; con decir que es debido á la pluma de Rafael María Liern, está dicho todo. Rafael sabe hacer cuartos que cantan muy bien, como que compró su ingenio en una Almoneda del Diabolo.

Este se va. D. Ricardo Morales se ha empuñado en aguar la fiesta de Cuba libre y en tirar por la ventana ó por el balcón todo lo que el buenisimo público le ha metido por las puertas.

Con Cecilia Delgado (que no tiene nada de esto), con García Vaiero, que es prima segunda del segundo apelido y que con éste no tiene por qué recatarse modestamente del parentesco con El gran abuelo, y con otros más ó menos cuantiosos artistas, bie pudiera el Sr. Morales haber acabado de moralizar el teatro de Apolo, aún aturdido por los ecos de Cádiz y La gran vía y otras obras del género cómico-lirico-lavapiésico.

Peró que te calles, inglés, y esto de inglés no lo digo por Morales.

El sabrá lo que se hace, ó lo que dejó de hacer, ó... lo que ha hecho. Sua culpa, porque mea me parece más digno de los burladores que ha establecido Carradano en la Puerta del Sol para solaz de maridos contusos y amantes descabellados.

Eslava sigue en Arriaga, es decir, en auge.

Con tanto inútil, con tanto trasnachador, con tan gran pensamiento y con tan buenas casa editorial, es fácil que tenga buenas comunicaciones y le dure la cicatriz para que hablen de él los callejeros y así podamos ver Segovia con hermosos montes, en donde florecea esbelto pino y de amorosa sombra verdosa parrá; que en tiempo de Julio, si hay ventura, será la vega espléndida y hermosa como si no hubiese hidal-

gos ni Bonifacios que fuesen con la casa á buscar un girón del teatro, porque á cada puercito le llega su San Martín.

Y basta de mandangas teatrales y vamos á otra cosa.

Terminaré contando á ustedes lo que me ocurrió en el último baile de la Zarzuela.

Se acercó á saludarme una máscara, vestida, según ella, de Primavera, es decir, con un traje hecho con hojas de parra.

—¿No me conoces?—dijo.

—Sí, eres una hija de Eva.

—Te equivocas: mi madre se llama Petra.

—No importa; debes ser hija de Eva. Aque lla pecó una vez y se cubrió con una hoja de parra; á juzgar por las muchas que tú llevas, debes haber tenido una indigestión de manzanas.

UN TRASPUNTE.



En Astorga y en Alcalá de Henares han triunfado en las elecciones parciales de Diputados á Cortes, los candidatos adictos.

Naturalmente estos distritos no podían dejar al Gobierno mal sabor de boca. ¡Solo producen mantecadas, y almendras agarrapiñadas!

O Pios, é Inocentes, más ó menos Gullones ó Casados.

Dice un periódico portugués que ha sido destruido por un incendio el teatro de Rio-tinto.

Lo único que se le ha olvidado decir al colega es que en aquel coliseo estaban en ensayo las obras dramáticas No hay humos sin fuego (de fusil), Al minero trabucazo, El alcalde de Zalamea y Un jueceo (Bravo) en un tris.

Telegramas de Méjico afirman que al simpático diestro Luis Mazzantini se le ha querido obsequiar con una puñalada, que recogió un soldado de la escolta que tiene que acompañar á la cuadrilla desde la Plaza hasta su alojamiento.

¿Peró qué pasa en Méjico? ¿Es que se figuran aquellos... indígenas, que Mazzantini es Hernán Cortés?

Esó debe ser alguna intriga de D. Pon-ziano, que debe ser un caballero.

Se nos ocurre una cosa.

¿Por qué no nombra el Gobierno de España Gobernador civil á ese D. Pon-ziano?

La verdad es que por condiciones...

Según parece, en el baile de la embajada china tuvieron tal éxito los gabanes de pieles, que en un momento se acabaron todos los que habla en el guardarropa y hubo quien se fué á su casa en frac gentil y silbando para distraer el frío.

Señores: el lance es serio: Con caballeros tan finos

¿Cómo nos pondrán los chinos Allá en el Celeste Imperio!

Los admiradores de la famosa novelista George Sand están de enhorabuena. Un nieto del abad Espéridon acaba de ser nombrado canónigo de Puerto-Rico, y se dice que una nieta de la original compañera de aquel abad, la monja Lelia, será nombrada abadesa de uno de los mil y un conventos que se van á construir á la inmediación de la Plaza de Toros.

Rogamos á los afortunados á quienes haya caído el premio gordo, que destinen algunos céntimos á la construcción de la casa de Dios, vulgo Iglesia de las monjas Agustinas de la calle de un General cuyo nombre no recordamos, porque el poco dinero de que disponían las buenas madres, las vino justo para hacer su casa-convento y la de un capellancito, y no las sobró ni un cuarto para edificar la de Dios.

Tipografía de Alfredo Alonso, Soldado, núm. 8.

ANUNCIOS

LA NACIONAL-EMPRESA

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

PUERTA DE MOROS, NUM. 6, SEGUNDOS

Asuntos judiciales, administrativos, contenciosos, militares de Marina y particulares.—Colocación de capitales en pequeñas ó grandes partidas, á interés compuesto con rendimientos del 2 al 4 por 100 mensual.—Imposiciones en metálico á prima fija ó manejadas por los interesados, cobrando á voluntad la renta ó intereses garantidos suficientemente.—Única casa que cuenta con Sucursales en Madrid, Subdirecciones y corresponsales en todas las provincias de España, principales capitales del extranjero. Posesiones de Ultramar y Estados americanos

El público comprenderá fácilmente la importancia de esta Agencia desde el momento en que fije su atención en la clase de negocios á que se dedica, la antigüedad de su existencia y la fama y crédito adquiridos por la seriedad y formalidad que preside en todos sus actos.

Mucho pudiéramos decir para demostrar la verdad de lo que sucintamente dejamos expuesto; pero nos limitaremos á manifestar, sin que nuestro ánimo sea el de herir susceptibilidades, que la forma que este Centro tiene establecida para gestionar los negocios que practica, nadie, hasta el presente, la ha planteado con la espléndida, orden y acomodamiento tan necesarios en nuestros días á satisfacer cumplidamente los favores que el público dispensa á Casas que, como la nuestra, se ocupan de sus negocios.

Preciso es confesar que cuanto dejamos consignado es por demás cierto, y para corroborarlo nos permitiremos exigir de todo aquel que necesite cooperación directa en beneficio de sus intereses se acerque y visite, ya en esta corte, ya fuera de ella, todas y cada una de las oficinas auxiliares que dependen de LA NACIONAL-EMPRESA, en la seguridad de que quedarán satisfechas sus más exquisitas exigencias y otorgarán su representación al jefe de esta Casa. En ella encontrarán constante y formal deseo de servir; relaciones con todos los Centros; comunicación con todas las Industrias, Comercio, Bolsa y Banca; ilustrados Letrados para satisfacer las consultas y aconsejar la dirección que en cada caso deba seguirse; Curiales de larga carrera y conocimientos prácticos que con su actividad eviten las dilaciones y procuren la pronta resolución de las contiendas que se susciten, para lo cual se halla establecida en la Casa Central consulta diaria y gratuita, admitiendo cuantos asuntos tengan relación con los tribunales dentro y fuera de España, para lo que sostiene correspondencia diaria, con Abogados y Procuradores de todas las Audiencias, Extranjero y la América, razón poderosísima para facilitar el cumplimiento de exhortos, busca de expedientes, documentos que interesen, noticias que se necesiten, formación de Testamen-

tarias, liquidación y partición de bienes y reclamación de Patronatos, Mayorazgos, Capellanías y demás.

También existe una Sección especial de Arquitectura y Agrimensura, que bajo la dirección de acreditados Ingenieros, Arquitectos, Maestros de Obras, Agrimensores, y con el personal necesario á sus órdenes, realizan los estudios necesarios de campo, y Gabinete para la explotación y construcciones de edificios, levantamiento de planos, medición de terrenos y formación de Presupuestos para la realización de obras de todas clases.

Otra Sección se halla destinada á asuntos de Vicaría, encargándose por una pequeña comisión de toda clase de expedientes matrimoniales por difíciles que aparezcan procurando que en breve plazo se libre el certificado necesario para efectuar el matrimonio.

El personal de que dispone la Casa Central y sus diferentes dependencias asciende á 180 empleados todos los que además de su vasta instrucción, reconocida capacidad y gran práctica en la tramitación de los negocios, tienen asegurados sus cargos con garantías positivas que responden de las eventualidades para con el público.

Muchos son los centros establecidos en esta corte y fuera de ella, pero que sepamos, ninguno está instalado en nuestras condiciones, ni cuenta, dentro de sus oficinas con el número de Secciones y personal fijo que anunciamos, dispuestas á servir al cliente con tal prontitud, que ni siquiera tiene necesidad de valerse del teléfono.

Al acercarse á las oficinas están, á disposición del público, un número bastante de ordenanzas que uniformados con lujo, pueden recibirle; si el negocio que lleva es de informe, allí tiene empleados para contestarle; si se trata de cuestiones industriales, también encuentra quien cumplidamente dé su parecer; si de Préstamos y Deudas, sabrá incontinenti la forma en que mejor puede servirse en obsequio de sus intereses; si noticias pide de lo bursátil ó bancario, conoce enseguida la operación que pretende; si Propietario es y Presupuestos pide para cons-

trucciones, planos de edificación, medición ó tasa, inmediatamente se ven satisfechas sus aspiraciones; si de Ferrocarriles, Canales, Puertos, Dársenas, Minas, Canteras y Explotaciones Forestales, es servido en su demanda con todos los datos y antecedentes en principio necesarios; si matrimonio imagina, cargo se hace enseguida de los gastos, forma y condiciones de llevarlo á cabo; si de situaciones difíciles se trata, la acertada opinión del Letrado resolverá el problema; si de la fortuna, litigios ó tramitación en que se encuentren los expedientes en los Tribunales de justicia, expertos curiales encauzarán su camino para obtener el mejor resultado; si operaciones de confianza deseados de ganar crecida renta, el Secretario General informará y pondrá al corriente; si alguna duda hubiera y los interesados quisieran verse garantizados, nunca falta en su despacho el Director General, que con la urbanidad de su educación y clase recibe á todo aquel que con su visita le honra, teniendo la satisfacción, orgullosamente dicho, que pocas, poquísimas son las personas que si con él tratan salgan descontentas en atención á la gran práctica en los negocios que por sí domina y las facilidades que para todos encuentra; y abrigando la seguridad de que el público se convencerá de que LA NACIONAL-EMPRESA, es la única que de su clase existe en la corte.

En corroboración de lo que dejamos expuesto insertamos á continuación los locales en que se hallan establecidas las Sucursales de esta Agencia, llamando la atención del público acerca del empeño que por algunos se viene observando de imitar nuestros anuncios arrogándose un derecho para que no ha facultado el Director General y Fundador de esta Casa.

Madrid 26 de Enero de 1888.—VICENTE DE SOTO Y CALVET.

SUCURSALES

Hortaleza, núm. 106, 3.º Horas de oficina, de 10 á 12 y de 4 á 7.—Casadizo de San Ginés, núm. 5, 2.º De 10 á 12 y de 4 á 7.—Bravo-Murillo, núm. 55, frente al convento. De 10 á 4.—Santa Isabel, núm. 15, entresuelo. De 10 á 4.—Visitación, 17, pral. De 10 á 12 y de 4 á 7.—Ventura-Rodríguez, 11, 2.º derecha. De 10 á 4.—Zurbano, 20, 1.º De 10 á 4.

LA GLORIA

Últimos modelos de París en abrigos y visitas para señoras. Bonitas chaquetas, sedería, lanería, encajes. Terciopelos, peluches, adornos de gran novedad, pieles, etcétera.—Gran taller de confecciones. Rebajas extraordinarias. 5, Espoz y Mina, 5.

GOMPAÑIA COLONIAL

Proveedor efectivo de la Real Casa
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS
Depósito general y oficinas:
Mayor, 18 y 20
Sucursal: Montera, 8, Madrid

VELUTINA FLORA SIN BIS-muto. Es un polvo impalpable que refresca y hermosa el cutis, sin que observe su presencia el ojo más esperto; preparado por H. Douin, París, para la perfumería Frera; casa especial en blancos y tintes. Carmen, 1.

AGUSTIN BLANCH PASTOR cirujano profesor dentista. Especialista en enfermedades de la boca y en construcción de dentaduras. Carrera de San Gerónimo, 31.

LA MASCOTA, RESTAURANT de Pascual Gómez, Paz, 7. Aves, corderos, pescados. Servicio completo y permanente. La casa más económica de Madrid.

FONDA RESTAURANT DE LAZARO López. Pasadizo de San Ginés, 5. Especialidad en cubiertos de 2 pesetas. Los mejores asados. Sin rival en la baratura en los ptecios.

GASPAR RODRIGUEZ, Sastre de la Real Casa. Fuencarral, 2.

MANUEL MEGÍA. Sombrero, Relatores núm. 15: gran liquidación. Sombreros desde 8 peseta s.

AVISO UTIL. El dueño del establecimiento de peluquería, sito en la calle de la Paz, número 17, principal, D. Anto-

nio Enriquez y María, que merced al esmerado servicio se ha procurado una numerosa clientela, á pesar del corto tiempo que dicho establecimiento lleva de existencia, queriendo dar una prueba más de agrado al público en general, na dispuesto que en adelante se sirvan gratis las higiénicas fricciones de quina, colonia y rhom-quina, haciendo constar que á pesar de este esfuerzo, y en obsequio al público que se digne visitar dicho salón, seguirán invariables los precios de 25 céntimos de peseta por servicio.

JULIO DENCHE. Tapicero, ebanista y carpintero. Tudescos, 47, Madrid. Compra, venta y reforma de muebles.

FEDERICO DENCHE. Tudescos 34, vidriero y plomero, Madrid. Servicio esmerado y económico.

CAFE RESTAURANT DE SE-RRANO, Mayor, 77 y 79. Cubiertos de cuatro pesetas, almuerzos de dos pesetas. Servicio especial.

PARA MUSICA Y PIANOS baratos, P. Martín. Correos, 4.—La Bruja. Los lobos marinos, Cádiz, Niña Pancha, La gran vía.

RAMON RAMIREZ, Carrera de San Jerónimo, 12, pral. La mejor camisería de Madrid.